

CLARA LUZ  
DOMÍNGUEZ

## La banalidad no contempla el amanecer

Camina orgulloso... su look es impecable, suda prepotencia y el vestuario es el escudo que, piensa, lo hace superior. Lo caro del calzado, del atuendo completo, la sutileza del perfume de buenas marcas... le da la seguridad en sí mismo para considerarse alguien de éxito.

No repara en la mayoría, no cree estén a su altura. El círculo de amistades es muy estrecho, así lo prefiere, pocas, pero de su estirpe. Contempla el paisaje indiferente a la puesta de sol o el amanecer, de la misma manera que desprecia una buena lectura. Vive para el regodeo de tener cada vez más y mejor, y lucirse cual maniquí en vitrina.

Sus valores se encierran en lo más recóndito del lujo y el bienestar, cualquier otra cosa carece de poderes para atrapar a sus neuronas solo comprometidas con el placer del dinero y la posición social.

Dijo Eduardo Galeano: "En un mundo de plástico y ruido, quiero ser barro y silencio"; sin embargo este ser no cree en la humildad, los problemas del prójimo le tienen sin cuidado, la solidaridad es única-

mente una palabra utilizada como parte de un discurso conveniente.

Usa frases aprehendidas "de memoria" e ideales parafraseados, pues debe impresionar a quienes escuchan si de ello depende el estatus.

Ya sin poses de altruismo, en la cotidianidad, su conversación fluctúa entre marcas de carros, la última fragancia de moda y el divino poder. La superficialidad rige su existencia. No posee pensamientos sublimes a favor de la humanidad, pasiones arrasadoras, ni lágrimas de emoción. Puro teatro y pose lo distinguen.

Pasa por la vida sin obra creíble, no planta un árbol ni lee un libro, tan solo se rige por el guión previamente diseñado de su "felicidad".

Es tan pobre dentro de la jactancia ostentosa que carece hasta de ideas propias, como cotorra repite palabras ajenas pues supone son las correctas, las indicadas. Y así duerme cada noche con la paz que da el saberse "inteligencia pura" para sobrevivir y muy bien... hasta un día.

MARIANELA  
MARTÍN

## Situaciones dolorosas

Ahí estaba él como metáfora del desamparo. Al cruzar la transitada avenida de Ayestarán, en el municipio del Cerro, accidentalmente lo mató un auto antes de que pudiera alcanzar los desperdicios de alimentos advertidos por su olfato. La prisa impidió a la mayoría de los transeúntes reparar en la triste escena; solo algunos niños volvían la mirada y exclamaban una que otra frase de piedad.

Situaciones tan dolorosas y para nada fortuitas, ocurrían y siguen sucediendo, sin que se tomen medidas punitivas contra los abusadores y violadores de los derechos universales de los animales.

Una masacre de gatos en dos parques capitalinos ha sido la más connotada en los últimos meses: una en el parque Las Pipas, en Santo Suárez, donde cerca de una decena de felinos fueron decapitados y crucificados en una ceiba. Miembros de un grupo defensor de los derechos de los animales llamaron a las autoridades, pero nada ocurrió para esclarecer el hecho.

Tampoco saber quiénes fueron los abusadores hubiera sido aleccionador. En Cuba no hay todavía un marco legal para poner coto a los maltratadores de esas criaturas.

El otro acto cruel acontecido recientemente ocurrió en el Cerro —en el Parque de los Gatos, de Ayestarán—, donde peleadores de perros mataron a casi la mitad de la colonia que vive en ese lugar, para alimentar a sus canes antes y después de la contienda criminal. Como consecuencia de esta matanza todavía quedan sobrevivientes que presentan mutilaciones en sus miembros.

También algunos caballos utilizados para la carga a lo largo del país suelen ser objeto de sobrexplotación y abuso; y aunque son muchos quienes se preocupan por el desamparo de los animales, no se pone fin a un problema mayor que la profunda tristeza de verlos sufrir.

OSCAR  
ÁLVAREZ

## En las redes del amor

Decenas de personas cual aves de paso llegan todos los días en busca de amor y cobijo, tras la magia de sus manos. Una sonrisa, en plena recepción, es el primero de los saludos, el preámbulo alentador antes de iniciar el camino hacia la recuperación, ese que tiene por punto de partida el criterio del fisiatra.

A partir de ese momento, los fisioterapeutas comienzan su trabajo. Cada nuevo paso se transforma en parte del futuro; una barrera que se quiebra de a poco; un miedo hecho trizas. Cada jornada es el augurio de un mañana mejor. El cuerpo comienza a reaccionar, como el árbol, al cual se le pone una horqueta para enderezar el tronco. La mente se expande, nada es imposible si las cosas se hacen bien.

Por momentos llega el regaño amoroso ante la mala postura; la frase de aliento frente a los progresos; la charla amiga, esa que no tiene nada que ver con la enfermedad, pero que igualmente ayuda a curarse.

Allí, en un mismo espacio, se puede ver a quien tiene un miembro amputado, necesitado de ejerci-

tar sus músculos, de aprender a andar con los pies y "con la cabeza" para que los fantasmas no le atormenten, para que el cuerpo se acostumbre a esa nueva realidad. A su lado hay alguien con malestar en un hombro; un niño pequeño recibe estimulación terapéutica; personas que han sufrido un accidente vascular o quienes presentan una parálisis facial pueden compartir parte del salón en el gimnasio.

Otros llegan sin aparentes lesiones, con urgencias distintas. Entre ellos algunos requieren ayuda para malestares que implican varios tratamientos: electroterapia, logopedia, podología, sesiones de calor y de ejercitación, todo en función de una pronta recuperación de los pacientes.

Cuando llega ese buen día las jornadas de trabajo del fisioterapeuta dan cobija a nuevos pacientes, para que sus manos vuelvan a obrar el más grande de los milagros y restituyan la felicidad a quienes un día, llenos de preocupaciones y dolencias, acudieron a él.

A CARGO DE YELENA RODRÍGUEZ  
lector@tribuna.cip.cu

## Carta de agradecimiento

ras, técnicos y personal de servicio del Centro Nacional de Cirugía de Mínimo Acceso.

Según cuenta Nancy, a su llegada a la institución fue recibida por un colectivo que, en un clima de calidez, confianza, responsabilidad, sentido de pertenencia y entrega hacia su profesión, le hizo olvidar sus temores y enfrentar una intervención quirúrgica de la vesícula.

"Me sentí en todo momento atendida y sabía que estaba en excelentes manos. Quiero agrade-

cer de forma especial a la Dra. Rosalba Roque González y la enfermera Tania Potrillé, quien me atendió durante la recuperación en la sala".

Nancy destaca la excelencia en el trato con los pacientes de trabajadores en general, "porque siempre mantuvieron una sonrisa y un gesto de cariño, los buenos días, la mano amiga en el hombro". Satisfecha y en muy buen estado de salud, recuerda ahora las palabras de consuelo: "Tranquila, mi vieja, no se preo-

cupe que todo va a marchar bien".

### MÓDULOS ¿HEREDADOS?

Soledad Viera Ferro, residente en calle Rico No. 18702, entre Praga y Calzada de San Miguel del Padrón, remite esta misiva, esperanzada de encontrar una solución a su problema.

"Hace cuatro años mi mamá sufrió un accidente cerebrovascular que la dejó postrada y desde ese momento he hecho varias gestiones para acceder al módulo que reciben las personas con esa situación de salud.

"He planteado el problema ante todas las instituciones pertinentes: Policlínico Wilfredo Pérez, Dirección Municipal de Salud, Poder Popular, pero hasta la fecha ha sido imposible recibir ayuda".

La trabajadora social de la Dirección Municipal de Salud le explicó que el módulo corresponde cada dos años, pero al parecer toma otros caminos y pocos llegan a los pacientes más necesitados. Hay que esperar a que muera un anciano para que otros puedan "heredarlo", pues no hay vacante posible cuando entran los artículos. Soledad Viera ha realizado otras muchas gestiones, pero la respuesta, al igual que los módulos, no acaba de aparecer.